



DEL SOCIALISMO UTOPICO AL NEOCINISMO

Conversación con Bosco Parra (*)

N'Aitún – Santiago, 13 de abril de 1999.

19 páginas.

1.- Ponencia de Bosco Parra.

¿Qué significa ser socialista?

Este problema deja estupefacta a la tradición intelectual del socialismo científico, que descansaba, en los años 17 y 20, en una convicción teórica y en una convicción humana clara: el capitalismo fracasó, el capitalismo es la negación del progreso, el capitalismo es irracional. La crisis generalizada ya se produjo y por lo tanto hay que ser anticapitalista, en la medida que uno es racional y entiende el funcionamiento de la historia.

Creo que la manera de salir del ofuscamiento, de la derechización que está sufriendo la izquierda tradicional y los movimientos revolucionarios, está en descubrir el mérito que tiene el socialismo llamado utópico. Me estoy refiriendo al socialismo del siglo XIX, pre marxista, Fourier, Saint-Simon y don Luis Emilio Recabarren hasta 1917, que tiene la siguiente característica: ¿por qué somos anticapitalistas? Porque al capitalismo le va bien, porque el capitalismo triunfa, porque el capitalismo se expande. Porque comprobamos que el capitalismo triunfante, en expansión, que domina el mundo, produce miserias espirituales y físicas como producto normal de su funcionamiento.

Creo que, en ese sentido, somos socialistas utópicos: negamos el capitalismo porque al capitalismo le va bien y tiene todavía muchos años de desarrollo. Una inspiración teórica de esto está en los estudios de Immanuel Wallerstein, un marxista norteamericano del llamado "marxismo universitario", que traduce las ideas de la escuela francesa del desarrollo lento de la historia al campo de la revolución: al capitalismo le quedan cientos de años, por lo tanto la revolución va a venir dentro de cientos de años, la historia se mueve lentamente. Y por eso es que estamos en contra del capitalismo.

Otra conclusión importante: el anticapitalismo, el socialismo es estadísticamente minoritario. Aquel que, frente al triunfo del capitalismo saca la conclusión de negarlo, está en minoría. Adelantando, mi preocupación es: ¿cómo se es eficaz a partir de condiciones minoritarias?

El tercer elemento del socialismo utópico, vigente y muy sugerente para los tiempos actuales, es que el socialismo se entiende como la experimentación, aquí y ahora, de una cultura entera de solidaridad. En términos sencillos: no me gusta el capitalismo y de inmediato pongo en marcha una experiencia de negación sistemática del capitalismo. A la producción de valores mercantiles opongo la producción de bienes de uso; a la organización autoritaria y explotadora del trabajo, opongo la organización y la cooperación democrática del trabajo; a la gran industria opongo, de manera intuitiva y a veces muy planificada, una producción que - diría Humberto Maturana - reivindica la validez humana racional y

productiva de la producción artesanal.

La tradición de la época es la llamada acción directa, que como influencia de las discusiones inter e intrarrevolucionarias, va a estar radicada en la acción directa de sabotaje y de violencia. Pero en sus orígenes la acción directa es el proceso mediante el cual, frente a una carencia, a una miseria, a un vicio, a una consecuencia del capitalismo, los socialistas dicen: intentamos ponerle remedio con lo único que tenemos, nuestras vidas, nuestra capacidad de trabajo. En los términos de Marx, las fuerzas mentales y materiales para producir vida de una manera distinta, aquí y ahora. Y esta es la explicación de las colonias, de las comunidades y de las cooperativas.

Si revisamos desde el Manifiesto de Marx hasta los textos de Stalin, la crítica que hace la Tercera Internacional al socialismo utópico consiste en decirles que esta autoproducción de vida, el cooperativismo y la cultura especial del proletariado - que es una manera lenta de ir transformando el capitalismo - se justifica cuando no existe la crisis generalizada. Por lo tanto, cuando ella existe, el deber revolucionario es transformar todas las organizaciones antiguas en ejército para tomarse el poder.

Cuando la revolución no es posible porque la crisis generalizada y definitiva del capitalismo no se produce, la manera lógica de hacer socialismo es la autoconstrucción, la autogestión, el cooperativismo, la experimentación cultural en todos los planos. De esta manera emerge una infinidad de movimientos sociales - entendidos como la puesta en marcha de la base social - para solucionar un problema que ni el Estado ni la revolución pueden resolver. El Estado porque es capitalista y la revolución porque no está en el orden del día.

Otra característica muy importante derivada de esta, es una secuencia metodológica en el pensamiento de todos los llamados socialistas utópicos, incluido don Luis Emilio Recabarren, hasta el año 17 en Chile. Me preocupa cuál es la secuencia de las operaciones de transformación social y en esto hay una tradición de una lucidez extraordinaria. Primero los movimientos sociales, primero la acción directa, primero la solución inmediata de necesidades populares, no reconocidas, no registradas por el sistema, por lo tanto ignoradas.

La sociedad regida por los regímenes capitalistas despierta una gran capacidad de ignorar el drama social. Los que más luminosamente desnudan esta característica son unos teólogos que dicen que el ethos cultural actual es el pecado más perfecto que se haya logrado contra la humanidad, la solidaridad y la fraternidad. Ahora ni siquiera hay interés por explorar; lo que se hace es ignorar los resultados: no existen. Frente a las necesidades no registradas por el sistema cultural y político, de nuevo el deber socialista, la metodología antigua socialista, consiste en decir que hay una secuencia y este orden metodológico empieza por la acción directa, por la organización del poder económico. ¿Qué entendían ellos por poder económico? El sindicato y la cooperativa.

Todo lo que se diga sobre la importancia que los antiguos daban a la cooperativa es poco, porque después que el proletariado y los socialistas hayan creado una base mínima de experiencias, de modos de vida, de comunas, de comunidades, de cooperativas, de sindicatos, de escuelas, de filarmónicas, de todo lo que sea cultura en el sentido más amplio, viene el planteamiento político. Después de alcanzado un *mínimum básico*, una masa crítica, se plantea el problema político. Entonces el partido y su lucha por conquistar el poder político aparece subordinado al grado en que se haya logrado una masa crítica de experiencias sociales y culturales, puestas en funcionamiento por iniciativa básica y con resultados medibles en términos de solución directa de necesidades.

Don Luis Emilio decía: “esto tiene una traducción contable”. La mancomunal es una manera de administrar los fondos de los obreros mucho más racional, y económicamente más beneficiosa, que cualquier seguro estatal y decía: “si ustedes entregan 10 pesos a la mancomunal de Tocopilla, el resultado económico para el obrero va a ser mucho más importante que 10 pesos entregados a la idea de una caja de seguro estatal obligatorio”.

La reflexión es acerca del Estado y este apéndice, o proyecto de Estado, que son los partidos políticos, como posibles potenciadores de la acción directa de los movimientos sociales. Entonces la pregunta es ¿qué déficit hay de acción directa, de cooperativismo? ¿Cuáles son los déficit que existen para que esto produzca vivir mejor? Eso es lo único que nos importa. Lo que nos falta se lo tenemos que conquistar al Estado. Para conquistárselo al Estado tenemos que organizar un partido.

Imagínense cómo se invierte este proceso, con aquel hecho que divide la vida de don Luis Emilio, cuando se produce la Revolución Rusa y la toma en Rusia del poder por los obreros. Entonces, dice, hasta ese momento el horizonte era ¿qué podemos hacer sin Estado? A partir de 1917 es inmediatamente perceptible el cambio, lo que hay que combinar ahora y lo que hay que revalorizar ahora es el partido comunista, porque se ha demostrado que en alguna parte el partido comunista, el partido de los obreros, fue capaz de tomarse el poder.

El pensamiento original es que cada vez que el obrero y el desposeído y el agente de izquierda reflexionan sobre el hecho capitalista, en ausencia de la posibilidad de la toma del poder inmediato, se constituye la organización de una experimentación cultural directa y visualización de la lucha política, como la obtención de recursos económicos y políticos adicionales al esfuerzo propio.

Doy algunas citas clarísimas de don Luis Emilio Recabarren. El año 14 dice: “la acción cooperativa - y él entendía por esto cooperativas de consumo y cooperativas de producción - pasa hoy a ocupar el primer puesto en el sistema socialista”. Un par de años después de la revolución dirá muy lógicamente: “el primer lugar lo ocupa el partido” porque el partido es el que puede tomarse el poder creando un ejército, en el sentido directo. El Ejército Rojo es el que soluciona el problema, porque se toma el poder y mantiene el poder. “La cooperativa será de hoy en adelante la fuerza expropiadora sin indemnización”. Esta frase es de una claridad opuesta a la lógica del socialismo científico - que después fue el socialismo dominante - de gran importancia.

La fuerza política del proletariado, como el poder legislador, dice, “abrirá a la cooperativa el camino por donde ella avanzará a consumir su principio expropiatorio, por medio de leyes que se dictarán bajo el mismo criterio actual de protección a las industrias nacionales”. No sé si les logro transmitir la importancia de esto. ¿Por qué nos interesa el poder político? Para que proteja lo que hemos hecho nosotros con nuestro propio esfuerzo. Así como las leyes en el sistema capitalista están hechas para potenciar el esfuerzo de los capitalistas, lo mismo le pedimos nosotros al esfuerzo socialista. Habrá partido en la medida en que logren obtener leyes que potencien la actividad económica autogestionada, independiente, socialista de los obreros. Y se entiende por socialismo a la cooperativa, esta después vilipendiada, despreciada cooperativa.

Más claramente, el año 16, un año antes de la revolución rusa, Recabarren dice: “la manera de llegar a construir la nueva sociedad es organizándose en sindicatos, en cooperativas, para preparar nuestra capacidad productiva, industrial y administrativa, para que nuestra organización cooperativa sea la fuerza creadora del nuevo mundo”. Los centros políticos también hay que crearlos, dice, “para

quitarle a la clase capitalista el poder político, que consiste en la capacidad para ayudar a los esfuerzos capitalistas, en este caso en reemplazo de ellos, los esfuerzos económicos autogestionados de la clase obrera". La lucha política, en otra cita, se emplea "para apoyar la acción gremial y cooperativa, que les permita - a la acción gremial y la acción cooperativa - la fuerza de ley".

Conclusión de esto, una concepción que - es mi obsesión - no tiene ninguno de nosotros, es una revisión completa del concepto de partido y de militante, es volver a esta cosa vaga, que después los historiadores y los pensadores marxistas leninistas consideraron etapas rudimentarias de preparación, formas inferiores de organización.

Se dijo "somos leales al pensamiento, a la figura histórica de Recabarren, pero hay que entender que el Recabarren joven no ha madurado; después de 1917, madura". La hegemonía que tiene el socialismo científico después del año 17 es justificada y comprensible, pero yo preferiría ahora el camino utópico. Creo que en ausencia de condiciones reales inmediatamente revolucionarias, los partidos y los militantes son animadores del movimiento social. Lo digo de una manera que redescubrí en Gramsci; la concepción de Gramsci sobre el intelectual orgánico destaca que uno de los componentes del intelectual orgánico, o sea del militante avanzado, es un servicio técnico, es una calidad técnica. El militante dirigente es un tipo técnicamente capacitado para potenciar los movimientos sociales.

La dificultad está en lo que adelanté. El socialismo utópico fue reprimido por la teoría y por la ideología de los partidos comunistas, que no se desinteresan de los movimientos sociales, pero los reducen al movimiento sindical. Y como algunas feministas, sociólogas y teóricas, lo han descubierto muy bien, no sólo al movimiento sindical, sino al movimiento sindical masculino. Hasta el "Himno de la CUT": "Aquí va la clase obrera/ hacia el triunfo querida compañera / pero el día en que me muera / mi lugar lo ocupas tú", una cosa que no tiene sentido, que solamente se explica sobre la base de este reduccionismo al obrerismo industrial masculino organizado en sindicatos, que tienen una dependencia teórica de la vanguardia marxista leninista y científica, que es el partido.

Al releer el Manifiesto encontramos que Marx y Engels reconocen la calidad de socialistas y de revolucionarios de los socialistas utópicos, pero dicen que ahora el proletariado industrial, los obreros están en condiciones de tomarse el poder.

Vuelta a lo mismo: cuando no hay condiciones de poder inmediato todo aparece como pequeña burguesía. Como ejemplo, en el exilio me hice muy amigo de un camarada comunista, maestro de la construcción, que me decía "nosotros organizamos una cooperativa de obreros comunistas de la construcción y al partido no le gustaba nada; la única que nos entendía era una compañera que nos dio un contrato - porque ella era dirigente del Ministerio de la Vivienda - pero nosotros callábamos dentro del partido, porque el partido decía que el obrero que participaba en los programas de autoconstrucción - promovidos por el gobierno demócrata cristiano - se estaban explotando a sí mismos, les estaban abaratando el costo salarial a los capitalistas, entonces no hay que hacer autoconstrucción". Ocurre con eso que la necesidad de casa queda pendiente ¿esperando qué? La revolución, probablemente.

El mismo Stalin dice: los métodos lentos de tipo cultural y cooperativo ahora no se justifican. Está hablando en los años 20 cuando todos por igual, no solamente los trotskistas, están esperando la revolución mundial, como proceso que la revolución rusa no iba a hacer nada más que acelerar.

Con este difícil trabajo de superar la herencia que todos tenemos de años y decenios de "socialismo científico", el problema es convencernos que los militantes

de nuevo tenemos que ser animadores, servidores técnicos de los movimientos sociales. Yo diría, en toda la infinita variedad de movimientos sociales ¿qué hace el militante? No dar la línea, sino que decir ¿qué necesita compadre, comadre? Aquí estamos para ayudarle, porque tenemos un poco más de formación y de capacidad técnica.

Y lo segundo es descubrir las condiciones de eficacia de una minoría, porque no podemos soñar con ser mayoría; somos minoría. Y aquí hay un prerrequisito: apropiarse de la convocatoria universal anticapitalista, que por primera vez en la historia aparece como un hecho social perceptible. En la teoría, en la filosofía de la historia, en la estrategia del socialismo científico, la revolución y el comunismo eran posibles porque aparecía dentro del proceso capitalista una negación universal de tal proceso. ¿Y cuál era esta? El proletariado, que va a ser al mismo tiempo numérica, social, intelectualmente, la convocatoria universal y la negación universal del capitalismo.

La gente que niega el capitalismo va a ser aquella que se vincula al movimiento obrero. Pero esto no se produjo; el proletariado entregó todo lo que hay que reconocerle, pero la convocatoria no fue universal. Entre otras razones, postulo que la producción no es universal porque el obrero y el industrial capitalista son una convocatoria parcial y lo más universal es el consumo. Eso sí que somos todos: consumidores. ¿Y cuál es la convocatoria universal posible actualmente? Es decir: miren señores estoy consumiendo veneno. Esa es la significación que le doy a lo que propongo como prerrequisito básico para la eficacia de las minorías: la integración de las banderas de la izquierda tradicional con las banderas del ecologismo. Es prerrequisito, porque es la única forma en que todo el universo, toda la sociedad está potencialmente en crítica contra el capitalismo, porque es demostrable que en el capitalismo con su lógica de producción sostenida, como lo escrito por los teóricos de la sociedad del riesgo, la destrucción de la naturaleza es más grave.

Las condiciones de eficacia para una minoría serían las siguientes:

1. Separarse del Estado, no para quedarse fuera solamente. En el tomo primero de la obra monumental de Cole (1) sobre la historia del pensamiento socialista, está claro que se les pasaba la mano a muchos pensadores, incluso a Fourier, en esto de decir que el Estado es tan lejano y tenemos que preocuparnos de construir nuestro propio mundo.

Ciertas teorías contractualistas, por ejemplo la de Locke, dicen que se hace política porque la manera de vivir no nos satisface. Entonces, la manera de lograr una vida mejor está en separarse de lo que él llamaba el estado de naturaleza - que en este caso es el Estado y la sociedad capitalista - hacia la comuna, hacia la comunidad, hacia el movimiento social, hacia toda esta realidad social polivalente. En términos guattarianos, es la estructura molecular revolucionaria, esto que va desde las luchas por los nuevos derechos o los nuevos usos sexuales.

2. La segunda es más difícil y en esto hay que crear una teoría, un lenguaje: crear la unidad política básica, la coordinación básica y volver de nuevo a la comuna en el sentido antiguo del término. A la comuna, no a la municipalidad.

La comuna es, tradicionalmente, la asociación de los movimientos sociales de base, de la gente que está haciendo experimentaciones culturales radicales, la gente que está viviendo, produciendo, educándose, amando, festejando, viviendo de manera distinta.

Tienen que darse un *minimum* de eficacia; es lo que los pensadores del contractualismo llamaban el "gobierno civil". Hay un gobierno porque la gente está ganándose la vida con su propio esfuerzo, con su trabajo. Lo ligan con Marx con la teoría del trabajo, necesitan ponerse de acuerdo para confeccionar presupuesto, en

el sentido directo del término.

3. Y la tercera es regular el conflicto con el Estado, Estado del cual no podemos prescindir. Tiene dos elementos:

- Uno es la democratización del mercado (ver aportes de Razetto) que se entiende así: nuestro esfuerzo es económicamente significativo, por lo tanto exigimos transferencia desde la economía capitalista a la economía popular, a la economía solidaria, a la economía cooperativa, transferencia en el sentido técnico del término. ¿Por qué? Porque aquí hay un esfuerzo que necesita, sin haber incluso contrato, sino por una decisión política, que se abastezca, que se pase dinero de una caja a otra caja. Y esa será la potenciación de la economía popular y comunitaria.

El parámetro de esto va a ser lo que, en términos simbólicos, llamo la capacidad de reducir a presupuesto la actividad local de los movimientos sociales. Cuánto necesitan las bibliotecas, cuánto necesita el trabajo con los niños, cuánto necesita el consejo ecológico, etc.

- Todo lo cual da una lucha, que será el segundo prerrequisito, por la descentralización de los aparatos estatales. En la creación de "lo público no estatal", hay también aportes chilenos (Sunkel). Un ejemplo sería un gran fondo para desarrollo ecológico que no sea administrado por el Estado ni por las empresas, sino que sea administrado realmente por las comunidades indígenas, por los movimientos ecologistas, por los movimientos sociales directamente, que pasan a quitarle al Estado central una importante zona de decisiones que, en términos contables, son partidas importantísimas del presupuesto.

4. La cuarta condición de una minoría para ser eficaz, la llamaría enfrentar la homogeneización neoliberal del Estado contemporáneo, con un neocinismo popular de izquierda. ¿Qué llamo neocinismo? Si ustedes - y me refiero a socialistas y neoliberales - han decidido ser iguales entre sí, no me pidan a mí que haga distinciones. La única distinción que puedo hacer es quién ofrece mayores transferencias para esta actividad concreta, que es el movimiento social que tiene necesidades presupuestarias claras.

Si los socialistas deciden ser neoliberales, para mí son lo mismo que otro neoliberal de derecha. El cinismo antiguo era un desprecio por las formas, por las convenciones y el descubrir la verdad detrás de las apariencias. En la actualidad, un criterio de neocinismo en una elección presidencial sería el siguiente: en ella postulan los que quieren poder en el Estado capitalista; nosotros no queremos ese poder, pero votaremos por quien ponga más para la economía popular. Y si no hay nadie que lo ofrezca, votamos nulo.

La metáfora del presupuesto, o la realidad del presupuesto, se puede transformar en un índice ético objetivo. El movimiento femenino, el movimiento ecológico, el movimiento de la educación popular tienen sus necesidades. ¿Quién aporta más para la satisfacción de estas necesidades? Y no son necesidades inventadas. Es la comprobación a nivel comunal, es la ciencia popular que ha dicho: mire esto es lo que necesitamos.

Esto es comprensible hasta por los niños. Si los niños comprenden, nos metemos en cualquier aventura neocínica. Si los niños no comprenden, hay que abstenerse, porque quiere decir que las cosas no están claras. Creo que un capítulo de esta nueva manera de ver las cosas está en ampliar el concepto de ciudadanía hasta el límite y más allá del límite. Una de las cosas que les agradezco a una de estas publicaciones de base, es que hablaban de una experiencia maravillosa en población, de un movimiento de niños trabajadores. Esos niños entienden mucho de presupuesto, están trabajando en el mercado porque han participado en la elaboración y en el drama del presupuesto familiar. ¿Por qué no van a entender?

De los textos bíblicos, algo que siempre me ha fascinado es una metodología política implícita en la negociación entre Abraham y Jehová [Génesis 18:20-33], cuando Jehová dice que lo tienen aburridos los de Sodoma y Gomorra y decide crear una catástrofe donde van a morir todos. Y Abraham le dice: ¿y si hubiera 50 buenos?. Si hay 50 buenos no los quemamos. No hay 50. ¿Y si hubiera 40? Bueno, si hay 40 tampoco los quemamos. No hay 40. ¿Y si hay 20? No, si hay 20 tampoco los quemamos, y así.

En esta narración creo que el mensaje o la sugerencia, entre literaria y metodológica, está en decir que el arte de las minorías es llegar a tener una incidencia abrahámica: somos minoría pero somos capaces de parar la catástrofe, combinando la creación de base con esto que he llamado el neocinismo.

2.- Preguntas y respuestas.

Pregunta: Primero, ¿es posible aprender de los socialistas utópicos clásicos, de Fourier, de Owen, de Saint-Simon, para el cambio de sociedad que queremos? Segundo, ¿podrías ahondar un poco respecto de esto de la comuna, como una nueva unidad política básica, como una asociación en la base de la sociedad?

Bosco Parra:

Hay obras de Recabarren (2), una excelente recopilación de sus escritos y algunas obras biográficas (3) que he estudiado largamente; en cambio, mi estudio de fuentes primarias de los socialistas utópicos es más débil, lo que se nota en el apoyo crítico de citas. La dificultad está en los textos; hay algunas publicaciones del socialismo pre marxista, donde salen textos cortos de Fourier, pero lo que he trabajado más es el primer tomo de Cole (1). Fourier por ejemplo tenía el problema de financiar las colonias y las cooperativas, y esperaba a alguien que lo ayudara. Al final de sus días iba a un restaurant en París, se sentaba y en su mesa dejaba frente al suyo un puesto vacío, al que esperaba llegara algún banquero que le ofreciera el dinero para financiar, a escala mundial, sus experiencias, que en algunos sectores han tenido muy buen éxito. Nunca llegó el millonario, ese fue el drama.

Tu segunda pregunta es medular. La idea de comuna me viene de la historia tradicional. La comuna es el nombre al cual recurren frecuentemente, casi regularmente, los revolucionarios cuando quieren solucionar el problema desde una dimensión política no estatal, no burocrática, cuando dicen qué forma de colaboración social y política podemos establecer, que no sea el poder estatal con su carácter autoritario. Entonces lo que redescubren y ponen en práctica - y también los estudios clásicos de Marx sobre la Comuna de París ["La guerra civil en Francia"] lo plantean - es una forma de asociación voluntaria, de comunidades territoriales que tienen una especificidad geográfica en su sentido más amplio, de geografía física, de geografía humana, de geografía política.

Y dicen: vamos a organizar entidades políticas de democracia directa. Si recuerdan, lo que llama la atención de Marx en la Comuna de París es la democracia directa: se eligen representantes de comité de barrio y duran tanto como dure la confianza que tiene la base; si pierden la confianza, cambian inmediatamente. Las decisiones son de la base, pero al mismo tiempo hay una potenciación, hay un plus de eficacia dado por la coordinación y dado por la necesidad de protegerse del medio.

Los orígenes remotos, lo sabemos, son las comunas tradicionales conocidas en la Edad Media, constituidas por la gente libre que abandona la servidumbre de la gleba. La gente que ha estado ejerciendo un oficio en las ciudades dice: creamos un común. Me da la impresión que el origen más remoto de la palabra es de algún dialecto italiano, concretamente es una caja en la cual van colocando dinero, de

aportes de toda la gente que están administradas por todos los que han hecho aportes. Ahí hay un principio político de coordinación y de centralización, pero al mismo tiempo hay un carácter democrático directo, sin mediaciones burocráticas entre el dinero, el poder económico y los integrantes, sino que estos administran directamente.

La idea de la comuna siempre ha estado traspasando el pensamiento político de izquierda. La gente que quiere llevar adelante ideas nuevas tiene que combinar la separación y la regulación del conflicto. Crear su propia organización, por lo tanto la comuna no es - y esto es uno de los términos que hay que aclarar - sinónimo con el municipio del Estado. El municipio es la forma de descentralización para mantener la estructura de control. Diría que la comuna es la asociación libre de la gente que dice: tenemos un cierto patrimonio común que administramos en común. Se toman acuerdos que son válidos para la gente que ha participado en la discusión y en la votación, los que no participan en la votación no están ligados a ella, a los acuerdos, a la decisión política. Pero hay una decisión política en el sentido de que hay poder detrás.

Una de las consignas y de las aspiraciones que quedaron derrotadas y desprestigiadas, pero de validez absoluta en el pasado histórico reciente, es el concepto de poder popular, o sea la capacidad de oponer al poder externo un poder propio, que no tiene por qué ser necesariamente armado.

Por ejemplo, si nos mantenemos coherentes con la idea marxista - y además válida para el pensamiento cristiano tradicional - de la validez del trabajo, debemos descubrir y de esta manera reinterpretar y corregir desde la izquierda los pensamientos un tanto etéreos de las resistencias no violentas, que en el fondo, cuando son bien entendidas, se colocan en el terreno de la eficacia física y eso es un arma de poder popular. Y en esto, no hay movimiento social que en algún momento no haga una experiencia de oponerle a la fuerza del fuego la astucia del movimiento corporal, no el movimiento de las ideas, no la razón moral; concretamente, el desplazamiento de los cuerpos en el espacio venciendo dificultades.

Desde los movimientos en Pirque, hasta hoy día los hermanos mapuches, ahí hay una teoría del poder físico que no está desarrollada y que es una de mis constantes. Si tú tienes coordinación a escala territorial mínima, de aquellas relaciones que son posibles cara a cara y en distancias recorribles a pie. E incluso, aún en la época de Internet, lo que se puede oír. Volver al problema que tenían los clásicos como Aristóteles: ¿cuál es la cantidad máxima de gente que puede tomar decisiones en conjunto y convertir los esfuerzos individuales en un esfuerzo colectivo? Aquella que ocupa un espacio hasta donde llegue la voz humana. La voz sigue siendo un instrumento y eso es lo que justifica la dimensión local, no porque sea hasta lo local, sino que desde lo local.

Nos apropiamos de lo local y quien se apropia de lo local tiene un territorio liberado y quien se apropia de lo local tiene un poder que oponerle al poder represivo del Estado, si acaso desarrolla las experiencias cotidianas y las eleva a un cierto rango teórico.

Yo diría que en la experiencia y en la intuición de Recabarren se encuentra la verificación de las teorías contractualistas de Locke, como racionalidad instrumental: si usted no tiene nada más que su capacidad de trabajo y quiere vivir de una manera mejor, al interior de un medio que exige de usted vivir de una manera peor, lo que tiene que hacer es construir su propio contraestado, su propio body politic como decía Locke en el siglo XVII.

Y aunque no se lean entre sí, todos los socialistas que no tienen la posibilidad de la revolución al alcance, en el horizonte intelectual, moral, emocional y orgánico, siempre recurren a este recogerse sobre sí mismos, a este incrementar energías sobre la base de la comunicación personal directa. Incluso de las fiestas en común,

ahí donde están los cuerpos reunidos. Era una constante y creo que la perdimos.

En la historia del Partido Comunista hay en esto una riqueza extraordinaria. Recuerdo que uno de los textos básicos que produjo la comisión de historia del comité central era el llamado "Ricardo Fonseca, combatiente ejemplar" [de Luis Corvalán]. Fonseca fue uno de los secretarios generales más admirados por la base comunista y una de las cosas macanudas que le asignaban era el haber impuesto en la estructura y a la tradición interna de los comunistas el levantar la desconfianza que había frente a la célula de calle. O sea el territorio, la convivencia de vecindad en la organización llega a ser algo que no se toma en cuenta y tanto es así que en el Partido Comunista habrá intensos choques.

Durante mucho tiempo la idea de la vecindad se consideraba una idea pequeño burguesa y por lo tanto la única forma de organización revolucionaria y proletaria era la célula de fábrica. Pero la práctica, la vida hacía que mucha gente militara en célula de calle. Y durante mucho tiempo fue pecado hasta que Ricardo Fonseca, con la autoridad que le daba su prestigio revolucionario y su calidad de secretario general, dice "No. Aceptemos la célula de calle". Pero aún así, si vemos críticamente la dificultad que tienen los partidos comunistas para entender la especificidad de la lucha poblacional es apasionante, porque en sus categorías la geografía física no está en el orden del día, porque ellos tienen la geografía económica, la federación industrial, los textiles con los textiles, aunque al lado no haya otro textil.

Y estos problemas estuvieron transitando y complicando la situación incluso en tiempos de la Unidad Popular, porque uno de los elementos de conflicto que había era esta vieja tradición de desconfianza. El problema de los cordones industriales era eso: una forma de organización obrera que la tradición comunista desconocía y miraba con desconfianza. Por cierto, algunos compañeros izquierdistas dieron a los cordones una dimensión militar que después resultó no muy acertada en la prueba de los hechos.

Todo esto lo traigo a colación para decir ¿la comuna qué es? Es el descubrimiento de la necesidad de la coordinación a escala territorial, de las relaciones que algunos llaman cara a cara, de las distancias que se pueden recorrer a pie, de las cosas que se pueden discutir verbalmente.

Pregunta:

En torno a las necesidades artificiales creadas por la sociedad neoliberal que emboban a la ciudadanía ¿cómo se rompe ese esquema, cuál es la propuesta?

Bosco Parra:

Debemos recordar que somos y vamos a seguir siendo minoría porque esos obstáculos son insalvables. Y de nuevo tiene validez una de las constantes de los socialistas utópicos - y de Recabarren - que es el concepto de vida sencilla, lo que hay que levantar como consigna es que no podemos eludir ese problema. Decir que estamos en contra de la sociedad capitalista y la alternativa es una vida sencilla. Como don Luis Emilio decía: de lo que se trata es de tener habitación digna y tener instrucción, combatir contra la ignorancia y comer de manera sana y abundante. Hay que decirlo y no se dice, pero decirlo da coherencia a nuestro discurso, tiene una capacidad de convocatoria más importante de la que imaginamos, pero de todas maneras minoritaria.

Por eso el énfasis está en resolver entre todos cómo le damos eficacia a organizaciones minoritarias, que tienen un horizonte de seguir siendo minoritarias. Y en eso soy optimista, una minoría neocínica puede crear molestia y hacer cosas que en definitiva le paralicen el proyecto al sistema capitalista. En eso hay unos textos de Guattari, en que dice que las organizaciones moleculares pueden crear efectos insospechados. Si usted administra bien una minoría puede impedir

desastres. Pero insisto, el problema intelectual y estratégico es la eficacia de las minorías.

Pregunta:

¿Cómo ve el problema del trabajo político desde dentro del Estado, en oposición a la separación respecto del Estado, en particular en las ideas de los socialdemócratas?

Bosco Parra:

Yo viví muchos años en Suecia. Si me preguntara por qué la socialdemocracia sueca, a pesar de todo tiene un poder que no le pueden quitar, diría que es porque tiene un pasado de lo que puede llamarse socialismo utópico, muy interesante, una experiencia prolongada.

El organismo básico de la socialdemocracia sueca era la comuna obrera. ¿Qué es la comuna obrera? Es la comuna no burguesa y eso es explícito. En los textos de la socialdemocracia del siglo XIX y principios del siglo XX es hermosísimo como lo dicen: ellos tienen su comuna, nosotros tenemos la nuestra, o sea ellos tienen un sistema de servicios de todo tipo: escuelas, salud, habitación, diversión, entierros - la cosa iba de la cuna hasta la tumba - y nosotros tenemos el nuestro. Lo que hacen cuando el proceso les permite tener poder político es potenciar al máximo, y de manera a veces corrupta, este elemento de base.

Cuando el Partido Obrero Socialdemócrata sueco empieza a tener capacidad estatal cumple lo que se decía. Los sistemas de educación populares, que antes tenían un presupuesto débil, pasan a tener un presupuesto ampliado porque ellos van tomando medidas en el campo legislativo y en el campo comunal para vaciar inmensas cantidades de dinero hacia la economía obrera y hacia la organización obrera.

Creo que lícitamente se produce esta desconfianza y esta crítica a la socialdemocracia porque la gente cayó en la trampa en que hoy día está cayendo gran parte de la ex izquierda chilena: caer en un cierto pesimismo de decir "la economía siempre es capitalista, lo que podemos hacer es crearle una superestructura política, social y cultural". Es como decir que el tiempo libre es socialista y la producción es capitalista.

Desde ese punto de vista es que ellos crean una cultura que obliga a los obreros, cuando la burguesía se pone firme, a decir: hemos avanzado demasiado. Honestamente intentaron ellos una fórmula muy novedosa de haber avanzado hacia la socialización de la industria sueca, que eran los fondos de trabajadores, pero se dio cuenta la burguesía y se detuvo el proceso de manera dramática. Desde el punto de vista del marxismo socialdemócrata ellos eran los únicos marxistas consecuentes, porque la teoría de Marx dice que el socialismo es el producto del capitalismo desarrollado, por lo tanto hemos cumplido una etapa histórica de consecuente desarrollo del capitalismo. Ahora llega el momento (años 60-70) de que nosotros podemos utilizar los mecanismos económicos para disputarle a la economía capitalista el proceso de inversiones, con los fondos de trabajadores.

Y la trampa de los socialdemócratas está en que habían endiosado al empresario de tal manera que el mismo obrero piensa que si el empresario dice que por esta vía no habrá más inversiones, va a haber desocupación. Piensa entonces "hay que hacerle caso al empresario y tenemos que rechazarnos". Esto explica el poder de la socialdemocracia, el haber entendido esta fórmula simple: primero lo nuestro y después desde el Estado hacemos transferencias a la economía y a la comuna obrera, que era un estado chico de todo tipo. Todos los servicios que tenía la burguesía, los tenía el proletariado por su lado.

Y esta idea de que el desarrollo socialista es una competencia entre economía capitalista y economía socialista, es propia de todo lo que fue el movimiento obrero socialdemócrata, incluida la fracción bolchevique de la Rusia soviética, porque la

justificación de la nueva política económica (NEP) de Lenin y de Trosky, que estaban en el poder, era decir que en la Rusia soviética hay dos economías, una capitalista y una socialista y nosotros apostamos al triunfo de la economía socialista porque está potenciada por el poder político soviético. Y en esto hay una tradición que hemos olvidado, en el sentido de que la idea de la revolución canceló los esfuerzos para crear, de manera autogestionada, autónoma y comunal una economía socialista.

Pregunta:

¿De qué manera vamos a enfrentar desde fuera del Estado el poder que tiene la burguesía?

Bosco Parra:

Eso es lo que pretendo con esta fórmula - acaso no del todo feliz - del neocinismo: a veces participo, otra veces no. Eso lo decide mi criterio, mi ética objetiva. Es lo que objetivamente y perceptible por todos, hasta por los niños, necesita esta economía socialista en este momento; no hay otra forma. Por eso de alguna manera aludí a algo que hoy tenemos que, por desgracia, aceptar: al capitalismo le queda mucho, pero por eso mismo lo hermoso es decir que, precisamente porque le queda mucho, yo aquí en mi domicilio le hago un "parelé", aquí mando yo y puedo ponerle freno. ¿Qué va resultar de eso? No lo sabemos. Creo que el cientificismo, el determinismo afectó mucho a los movimientos revolucionarios al decir que conoce cómo funciona la historia futura. Efectivamente no sabemos lo que va a pasar.

La respuesta a tu pregunta es la revolución, un subproducto de la puesta en marcha de experiencias que niegan. Yo me abanderaría por una reflexión crítica frente al optimismo racionalista del socialismo científico, la que dice que la historia futura es el plan cumplido con la coerción del poder de la dictadura del proletariado. Al hacer el plan quinquenal se decía que se conocía la historia futura, pero esa no se podía conocer. Se podía conocer el esfuerzo de los obreros, pero, por desgracia, no el de los campesinos.

Y eso hay que reconocerlo: la desconfianza ante los campesinos traspasa todo el socialismo científico y eso es terrible, porque en el caso de Rusia era desprestigiar las bases histórico sociales de socialismo que había en el campo. Había formas de cooperativismo socialista en el campo y de hecho al interior del movimiento revolucionario ruso esto se discutió permanentemente. Fueron los problemas de las luchas de fracción al interior del partido y el leninismo que todos compartían. Este era, a su vez, la desconfianza tradicional del obrero y del ciudadano inteligente de la ciudad frente al ignorante del campo, que está en toda la tradición del socialismo científico. Lógico, si el socialismo científico es para la gente ilustrada.

Esto viene desde Engels, en ese famoso recorrido a pie que hace por el campo francés, y es el decir que esa gente no tiene remedio y entonces toda la discusión desde el 17 en adelante, entre los que van a ser troskistas y stalinistas - la discusión de Lenin y Trotsky contra los anarquistas, etc. -, va ser siempre esto de qué hacer con los campesinos. Es interesante, al revisar textos de Recabarren (2) acerca de la Rusia obrera y campesina - que escribe el año 22 cuando va a Rusia - citando textos de la época, de Trosky y de Lenin, que afirman que siempre el problema de la revolución ha sido qué hacer con los campesinos. Y hoy de nuevo estamos en una disputa del poder revolucionario bolchevique y la industria capitalista y el capitalismo subsistente, para ver quién se va a beneficiar de los campesinos. Si va a ser el poder soviético o va a ser la economía capitalista de Rusia.

Si se tiene la perspectiva del socialismo utópico, como lo diría Buber, donde hay un germen de solidaridad, de fraternidad, de cooperativismo, de hermandad, de cariño, de comensalidad, donde la gente quiere comer y bailar junta, eso es

socialismo, ese es base socialista.

Y volviendo a la pregunta, no tengo respuesta, no tenemos respuesta y haber pretendido tener respuesta nos creó todos esos problemas, porque en ese sentido el drama de la diferencia social que había entre el militante de los partidos comunistas gobernantes y el pueblo, que es un drama, se debe en sus orígenes (al menos como hipótesis) a la idea de pensar que unos no eran iguales al resto porque sabían más que el resto, y eso llama tradicionalmente a un status privilegiado. Esta idea resultaba muy lógica para los militantes de gobierno, resultaba necesaria: "yo sé lo que va a pasar". En algunas sociedades socialistas tenía una base histórica muy respetable, por eso muchos socialistas comunitarios aceptamos el socialismo científico, "el que sabe tiene más derecho que yo".

En cuanto al socialismo yugoslavo, existía un dicho del pueblo yugoslavo: "Tito sabe" y a partir de ello había una aceptación del rol dirigente del partido y de la Liga [Liga de los Comunistas Yugoslavos], porque Tito sabía lo que iba a venir. Recuerdo que, conversando con camaradas yugoslavos, me decían "Qué hablan tanto de Onassis, cuando el Mariscal tiene un yate mejor que el de Onassis, que nosotros le entregamos. ¿Y por qué? Porque Tito sabe".

Entonces no sabemos lo que va a pasar, sabemos lo que vamos a hacer, cuáles son los procesos históricos que podemos desatar, pero no podemos prever su resultado. Las teorías revolucionarias no desarrollaron la respuesta a: ¿qué es aquello que el proletariado tiene que nunca podrá ser expropiado? Su capacidad de trabajo.

Veamos entonces cuáles son las dimensiones, económicas, sociales y también antimilitares y uso el prefijo anti para decir que hay una eficacia militar en la capacidad de trabajo. Toda esa teoría quedó sin desarrollar por la vieja idea - que planteaba Trotsky - de que el comunismo está viviendo en la crisálida del capitalismo, es el capitalismo el que está produciendo el socialismo. Yo creo en el socialismo en la medida en que niego el capitalismo.

Pregunta:

De lo que tú ves en Chile hoy ¿hay elementos que te generen algún optimismo?

Bosco Parra:

Pocos. Esta mañana tuve una conversación interesantísima con un alumno y lo hemos planteado en reuniones. Para mí lo que me hace mirar con un "pesimismo positivo" es que no hemos resuelto el problema del diálogo con los nuevos movimientos sociales, que los movimientos sociales están en un estado de antipartidismo, de antipolítica realmente increíble. El alumno me decía que ellos habían tenido un movimiento y una ocupación de la Academia de Humanismo Cristiano por las bases y es increíble como se autocancelaron, por la horizontalidad, de que aquí no se meta nadie, que aquí no hay presidentes de debate, no hay partidos dirigentes, no hay nada. Convencer de que si nos juntamos todos en un organismo político de base podemos potenciar extraordinariamente nuestra labor es muy difícil, porque hay una justificada reivindicación de horizontalismo.

Para mí los elementos positivos están en aquello a lo cual no hemos tenido acceso, que es la infinidad de movimientos sociales, que en algún momento por desgracia fueron malinterpretados. El mérito de Max-Neef, en su momento, fue que demostró que había dando vuelta por todos lados una infinidad de movimientos sociales, de los cuales no tenemos ni siquiera el banco de datos de todas las organizaciones que hay en la base social, que son infinitas y hermosísimas. Eso ha crecido mucho.

El problema está, en la parte pesimista, que si no se arma una organización comunal en el sentido de un nivel de racionalidad, de centralización y de coordinación democrática y política, la dispersión hace que no se produzca ningún

efecto.

Y mi proposición a los militantes: durante muchos años nuestra labor va a estar en ir a ofrecer ayuda a los movimientos sociales y saber cómo hacerlo. El día en que actuemos de esa manera, la de preguntarles: "¿cómo los servimos?", no "¿cómo los dirigimos?", entonces va a haber cambiado el asunto. Pero esta experiencia está condenada al fracaso si no se politiza y la politización hay que definirla como la comunalización de todo lo que hay.

Pregunta:

¿Por qué ante las amenazas de la actualidad no se fragua un nivel mínimo de organización, de reciprocidad y convivencia que permita la permanencia de grupos a nivel de base?

Bosco Parra:

Yo diría que se explica por la ausencia de la intelectualidad orgánica propiamente dicha, porque hay que comprender que ese es un problema que no soluciona la masa permanentemente, porque sociológicamente está claro que existen acciones ocasionales. Se necesita el intelectual orgánico que elija como su misión en la vida estar suministrando continuidad a algo que regularmente va a ser discontinuo. La historia nos produjo esto. Durante mucho tiempo la intelectualidad orgánica eran los que dirigían la vista hacia el Estado y no los que dirigían la vista hacia el pueblo.

Pregunta:

Creo discrepar con tu punto de vista. Junto con poner el énfasis en la comuna, me parece importante plantear un trabajo que englobe a la sociedad entera, contra el poder, contra el Estado, un enfoque macropolítico que posibilite la transformación de toda la sociedad en base a reivindicaciones sentidas por todos.

Bosco Parra:

La discrepancia pudiera no ser tan profunda. En mi exposición es clave la secuencia metodológica, el primero y el después, o sea las condiciones. Lo que hay de polémica es decir qué es lo primero, no lo único, cuál es la base, a partir de qué es posible el diálogo con el Estado. Ahí está el problema. Creo que la experiencia chilena, a diferencia de otras experiencias, pasa porque todos los partidos chilenos fueron de alguna manera partidos comunistas. Me refiero a los partidos de izquierda y a algunos reformistas.

Pregunta:

¿Qué imagen podría uno trazar a fin de siglo de la organización de nuevo tipo que necesitamos para este tiempo?

Bosco Parra:

El mismo, porque las condiciones históricas estructurales son de nuevo las mismas: capitalismo en expansión, Estado que prescinde en contra de los obreros y por lo tanto no queda otra que la mutualidad y el cooperativismo y darle a eso la dimensión que los primeros socialistas tenían clara: que es la base social de poder para una transformación sostenida, que ellos no imaginaban cuál. A lo sumo decían: lo que estamos haciendo potenciado por leyes que obliguen a que el presupuesto favorezca la economía cooperativa y mutual.

El problema está en eso y hay que decirlo con toda tranquilidad y claridad: ¿por qué el mutualismo de nuevo, por qué el cooperativismo de nuevo? Porque estamos en las mismas condiciones estructurales que en el siglo XIX y esas eran: un proletariado ignorado, arrinconado en los puertos y en algunas minas, hoy día en algunas industrias; un capitalismo con todo el horizonte de desarrollo por delante

y necesidades insatisfechas. Entonces ¿qué se hace frente a eso? Lo que yo reivindico es una cierta metodología revolucionaria. E incluso la biografía de mucha gente que estuvo militando en los campos revolucionarios pasa por esta experiencia, por decirles que el movimiento obrero necesita un complemento en el movimiento poblacional y el movimiento poblacional es mutualista, no tiene otro horizonte. En ese sentido me remitiría a los estudios de Gabriel Salazar, que son de una riqueza mal utilizada por nosotros, porque a partir del mutualismo se dan iniciativas que resolverían los problemas planteados.

Don Luis Emilio y otros tienen una lógica de acumulación de experiencias, no de cancelación de experiencias. En este sentido la psicología del científico, progresista, liberal del siglo XIX, va declarando atrasadas ciertas formas porque supone que vamos progresando. Entonces el mutualismo es atrasado, el sindicalismo es progresivo. Recabarren dice: mutualismo más sindicalismo más cooperativismo más partido constituye el sistema socialista. Este conjunto de relaciones permanentes que tienen feed back, que le dan este sentido de continuidad.

Una de las trampas políticas e intelectuales más terribles y que da incapacidad para entender la historia, es esta cuestión de decir cuáles son las formas superiores y más avanzadas de lucha. Y en esto no se acierta porque aquí caben muchas copias de la lógica burguesa. Recabarren les dice a los compañeros anarquistas: "cuidado compañeros, somos capaces de defendernos incluso con fierros cuando nos atacan las mancomunales, pero no nos hagamos ilusiones. En el terreno militar, la burguesía nos gana". Se tiene la tendencia a decir que las formas armadas son formas superiores de lucha, pueden serlo, pero pueden no serlo y estadísticamente han sido más veces fórmulas ineficaces; moralmente justas, pero técnicamente ineficaces.

La incapacidad teórica para entender la mancomunal está en esta forma del progresismo y el científicismo llevado a sus últimas consecuencias. Ante la confusión de saber si una mancomunal es sindicato, mutual, cooperativa o gremio; si es de artesanos, si es de obreros. Recabarren dice que es de todo, porque lo que le da el carácter es el animador social. Si lo hace un militante revolucionario esto tiene un efecto revolucionario, si lo hace un reformista va a tener un efecto reformista.

El mérito de esto está en que cuando lo hace gente con criterio no revolucionario, de todas maneras se beneficia con lo que tiene de capacidad y de eficacia propia, de verdad social, la verdad es que las necesidades deben ser satisfechas hoy y si no hay Estado ni hay revolución, tengo que hacerlo por la vía de la cooperación, de la mutualidad, de la comunalidad, de la ayuda mutua. Hoy el mutualismo es más necesario que antes, porque la soledad es más grande que antes. En un boletín de base se dice que lo que se busca es la solución de los propios problemas personales, entendido ello como nuestra soledad, nuestra angustia, nuestra pobreza, nuestra enfermedad mental, nuestra insatisfacción.

La continuidad histórica de un movimiento mutualista - cuya dimensión, cuya posibilidad la entiende más la burguesía que los militantes revolucionarios, porque la burguesía inmediatamente persigue al mutualismo y trata de destruirlo - la continuidad psicológica, cultural y finalmente histórica del mutualismo, desemboca en la maravillosa idea de crear una asamblea constituyente popular.

Todos los que practicamos el mutualismo, las sociedades de resistencia, los sindicatos, los gremios, tenemos una idea de constitución de la República chilena, que la vamos a elaborar entre nosotros, y ahí viene la fusión entre visiones: en que a partir de esta experiencia comunal tú llegas lógicamente a la conclusión de decir "nuestra constitución política" frente a "la constitución de ustedes" y finalmente ahí viene el problema de las competencias, en torno a decir cuál constitución es mejor, cuál proyecto de convivencia es mejor.

Esa frase maravillosa que tiene Recabarren cuando se refiere al problema de la religión y la Iglesia y la justificación del anticlericalismo: "yo los critico porque nos han entregado una religión en vez de una moral; en lugar de una moral nos entregaron un conjunto de ritos". Desde esta aseveración tan profunda, de un contenido tan amplio todo tiene una hilación y es lo que hay que descubrir. Usted parte siendo mutualista y si lo dejan construir un discurso, va a llegar luego a la idea de una constitución política de los movimientos sociales, de los movimientos de trabajadores. Y de nuevo va a tener un criterio que llamo un índice ético objetivo para participar o no participar en lo que Weber tenía razón: en la medida en que el proyecto capitalista de producción y de generación de mercancías se imponga, el desarrollo capitalista convierte a los partidos políticos también en productores de una mercancía llamada poder político y eso es lo que estamos viendo hoy día.

Les sugería a estudiantes de sociología que hicieran una tesis de comparación sociológica de la conducta militante, interesante fenómeno que se da en los partidos. Hoy la mercantilización de la lucha política se da de las maneras más concretas. He oído decir por ejemplo que no hay partido que pueda tener brigadas voluntarias de propaganda mural porque los muchachos preguntan "¿cuánto nos pagan?". Esto está elevando el costo de todas las candidaturas. Este proceso era pronosticable desde el punto de vista de la asociación que Weber, con su frialdad, veía: el partido como empresa de interesados en el poder.

Maritain, desde otro punto de vista, aporta clarificaciones. Dice que una de las diferencias fundamentales que se debe hacer es la que hay entre el partido político y la "minoría profética de choque". El partido político es el conjunto de la gente interesada en el poder y eso puede ser respetable, pero el transformador es otra cosa. Es una minoría profética, una minoría que no entra a la lógica del poder, a la producción de la mercancía llamada poder, aquella que se mercantiliza en el sentido más directo del término, se compra y se vende. Hoy día la profesión de la retórica política es una de las profesiones más cotizadas en el mercado capitalista norteamericano. ¿Quiénes son esos? Gente que vende sus servicios: "si usted quiere llegar al poder, yo le fabrico un discurso lógico y atractivo y usted me paga".

Pregunta:

¿Qué consejos prácticos le daría a un grupo que trata de cambiar una realidad desfavorable, pero que adolece de visiones heterogéneas entre sus miembros y por ello vive permanentemente en crisis?

Bosco Parra:

La lógica es decir cuál es la práctica social que yo individualmente tengo. Entonces las agrupaciones como las que Ud. menciona constituyen un intercambio de experiencias: miren, nos fue bien en el movimiento femenino, en tal barrio, con tal práctica; difundámosla, analicémosla, perfeccionémosla. Eso lo puede hacer cualquier grupo de base. Por ejemplo, a los militantes que quieren refundar un partido político, les digo que no tienen esperanza porque no están desarrollando ninguna praxis social. Para mí la idea de comité central o dirección nacional de un partido surge del conjunto del análisis que hagan las diferentes personas de las diferentes experiencias sociales que realmente tienen, en lo social, en lo vecinal, en lo femenino, en lo sexual, en lo infantil, en lo juvenil. Si tenemos tales experiencias ¿cómo las potenciamos? Así de simple y así de difícil.

Ustedes son una intelectualidad y lo que pueden hacer es elevar la calidad de las estructuras autónomas, si la idea es servicio. Si es consecuente con la idea de servicio tiene solucionado el problema. El problema está en que no tenemos la idea de servicio, tenemos la idea de demandar servicio y la gente lo sabe y por tanto tienen desconfianza frente a los partidos políticos.

Cuando uno decía "si mañana conquistó el poder puedo mejorar la situación de la

gente", por supuesto que la lógica era subordinar todo a la toma del poder. Se decía: "compañero, vote por mí". Ahora es exactamente al revés: es decirle "mire, yo vengo a ayudar". Lo único que se puede hacer es ponerle más conocimiento a lo que se está haciendo, divulgar las experiencias, porque la comunicación de diversas experiencias abre muchas perspectivas.

Por ejemplo, una de mis angustias es decir: ¿cuándo va a aparecer un movimiento que entienda la importancia política del niño? El niño como ciudadano, el niño como productor, el niño como verificador de éticas. Esta frase del sentido común, la lógica que hay en la frase de decir "que lo entiendan hasta los niños".

Comprender lo que se llama la ciudadanía política del niño, el niño como actor político, el niño como juez político, el niño como verificación de la ética de la política. En un boletín aparecía una entrevista a un colectivo de trabajo infantil, que tiene el nombre de un niño héroe. Lo mataron en la India porque estaba organizando el trabajo infantil. Con ello me sentí contento de sentir que estoy en lo correcto y eso es producto de la circulación de experiencias concretas.

Entonces para saber cuál es el movimiento político que me satisface, será aquel movimiento político que entienda la importancia de explicarles pacientemente las ideas políticas, ya no solamente a los estudiantes universitarios, sino también a los niños de colegio. Si lo entienden ellos, estamos bien. Si no lo entienden, estamos mal.

Esos niños del ejemplo están trabajando porque tienen una decisión racional. Normalmente, no los han obligado a trabajar, pero la microsociología y la micropsicología lo verifica: los niños saben que tienen que trabajar y saben qué importancia tiene su trabajo en la economía. Domésticamente, saben cuándo la familia va a comer y cuándo no va a comer; todo esto es muy lógico y ¿por qué entonces no lo tomamos en cuenta? Para mí fue un servicio, yo soy una persona que necesita confirmación, porque si no, cae en angustia y no caí en angustia cuando vi que hay gente que está concretamente entendiendo esto. Tienen un colectivo y trabajan y desarrollan ideas fascinantemente inteligentes. No se trata de cómo trabajar con los niños, sino que de hacerse niño, entender al niño.

Eso es lo que hay que hacer, pero al mismo tiempo decirles que están perdidos si no crean la comuna, la comuna nuestra frente al municipio, la gran comuna nacional frente al Estado y para todo eso sirven las definiciones de la ciencia burguesa. Creo que no hay definición política más útil que aquella que dice que "la política es la repartición, por vía de autoridad, de los recursos sociales". La primera repartición es la que practica la coordinación popular comunal.

El día en que usted tenga una comuna donde sepa que tal movimiento social y tal otro tienen tales necesidades y confeccione concretamente un presupuesto, usted va a estar haciendo política, porque logra una decisión de prioridades sobre cuáles autoesfuerzos requieren apoyo más urgente. Y este mismo criterio se lo aplicamos después al Estado multiplicándolo por mil o por diez mil. Y la administración no le va a corresponder a la burocracia estatal sino que a instancias democráticas; esto es lo que más o menos se puede predecir porque depende de nuestra voluntad.

¿Cuál va a ser el carácter de clase que tenga un Estado en la cual la democratización se ha hecho efectiva? No lo sé; no quiero saberlo, finalmente. Lo que quiero es desear que sea lo más socialista, comunalista y comunista que se pueda, pero no estoy seguro.

Por ejemplo, los demócratacristianos que planearon la llamada "promoción popular" [gobierno de Eduardo Frei Montalva, 1964-1970] creían saber el resultado, pero los efectos no deseados fueron tan importantes como los efectos deseados: la capacidad que uno desarrolló al interior de la Democracia Cristiana para entender el juego que había detrás, para denunciarlo. El otro día encontré unos artículos escritos por mí el año 50; yo era formalmente demócratacristiano y es lo mismo que estoy diciendo ahora y me ayudó a cometer los errores que

después cometí. Hay errores que están muy lindamente cometidos. Son 49 años peleando contra esta utilización, contra esta trampa. Nos ayudó a muchos a entender cuál debía ser el destino final de nuestra vida y los errores que íbamos a cometer, en vez de los errores que habíamos cometido antes.

Creo que ustedes tienen en ese sentido una gran capacidad de servicio, en la medida que en un proceso muy difícil saquemos todas las conclusiones - que son muy dolorosas - de pasar de la dirección al servicio. Esa es la clave. Y dentro del servicio está el decir que las organizaciones políticas de democracia directa son una necesidad y hay que pasar de esa etapa del esfuerzo disperso al esfuerzo un tanto concentrado, pero siempre regido por normas democráticas.

Pregunta:

¿Qué importancia le das tú a la elección presidencial de diciembre?

Bosco Parra:

Cada vez menos.

El otro día conversaba con unos camaradas del MIR - de uno de los mires - que tenían una idea brillante, lo que pasa es que debíamos haberla empezado a realizar hace un par de años. La idea era crear un gran movimiento por la vida digna en Chile. Esto, que parece una consigna minimalista, puede ser una consigna muy importante para mí. Los que llevamos años trabajando sabemos que esta es una idea que nos ha gustado hace mucho tiempo, de lo que se trata es de que la gente lleve una vida sencilla y digna, ese es el horizonte humano y social. Entonces, decían, en función de ésto deberíamos llamar a votar nulo.

Yo les proponía lo siguiente: si esta idea de ustedes de un movimiento grande, por una vida digna hubiera tenido una práctica de años, antes de este momento de la elección ¿no creen ustedes que hubiera sido posible decir que en función de las experiencias y de los logros ya acumulados por este movimiento por la vida digna, nosotros en esta elección presidencial vamos a votar por quien nos dé más oportunidades de transferencia a favor de este movimiento ya existente y que tiene por lo tanto un índice objetivo de eticidad. Para decirles que nos dan lo mismo: todos están diciendo "el desarrollo chileno es el desarrollo del capitalismo dirigido en lo económico por lo empresarios", por lo tanto, para mí son todos iguales.

¿Cuál es la diferencia? Si yo tuviera este referente ético, decirles: mire, Sr. Lavín ¿cuántos miles de millones de pesos tiene para esta experiencia concreta, que los niños entienden como buena? ¿Y usted Sr. Lagos? ¿Quién da más? Por él votamos, porque me da lo mismo. Pero no me da lo mismo la magnitud de las transferencias que puedan hacer, porque dependiendo de ello es que puedo o no potenciar una experiencia social de base. Siempre que lo entiendan los niños, porque si no es así, estamos fregados.

En este momento la elección presidencial para mí no importa nada.

Recordando, en una comida a mi regreso - cuando me autorizaron a volver a Chile - en que estaban Radomiro Tomic, Gabriel Valdés, dirigentes del Partido Comunista, de todo, recuerdo que dije: aquí hay dos vertientes distintas de participar en el proceso de democratización. Hay gente que por razones de clase, de gusto, de posibilidades, tiene acceso a una forma de gobierno y de democracia limitada, porque eso es lo que nos ha dado la capacidad de lucha. Y otros que estamos aquí tenemos otro destino, otra tarea, otra eticidad política que es dedicarnos a construir el sistema democrático social de base. Que la gente llegue a utilizar el poder hipotecado e intervenido por los militares y los empresarios puede ser bueno para ellos, pero para nosotros no. Por eso debemos darle continuidad a las organizaciones de base.

Estos son caminos distintos. Porque no hay duda que el que va al gobierno va a tener que hacer en algún momento lo que el gobierno está haciendo, que es

defender a Pinochet. Algunos no estamos para eso, sino para crear un sistema popular de base. No le dieron importancia a mis palabras, excepto un destacado dirigente que se acercó y me dijo que estaba en desacuerdo conmigo, porque era de los que querían demostrar que al poder podía llegar un ministro de determinado color político. Yo lo respeto. Touraine dice que está bien lo de la participación democrática, pero hay cosas que los partidos pueden hacer y otras que no pueden hacer y cuando un partido se coloca en el papel de tener que servir ideologías absolutamente distintas a la propia, ese no es realismo político. Esto lleva al desprestigio de la democracia, como ocurrió en Italia. Esta es la justificación del desinterés que hay ante la política.

Por ejemplo hay una cierta lógica en la actitud de Insulza, si se mete al gobierno con esta constitución. Es lo que dice Schaulson en la entrevista del domingo [11 de abril] en El Mercurio tan lúcidamente: si están defendiendo a Pinochet no digan que no lo están defendiendo. Yo le diría: Ud. tiene derecho a meterse al gobierno porque en su propia ética le va a ser posible defender a Pinochet. A mi no me sería posible y por eso me niego a la posibilidad de gobierno. Por eso en estas elecciones, no sé. Quizás votar nulo. Me gustaría más votar por la Gladys, pero que eso vaya solucionar algún problema fundamental, no creo.

[Las notas entre paréntesis cuadrados son del editor.]

Referencias.

(1) Cole, G O H "Historia del Pensamiento Socialista, Tomo I: Los precursores", Fondo de Cultura Económica (1957)

(2) Recabarren, L E "Rusia Obrera y Campesina" (1923, reeditado por Impresora Horizonte en 1967)

(3) Ljubetic, I "Don Reca", Ediciones ICAL (1992)

(*) *Bosco Parra (1931-) Abogado, ex-diputado. Militante de tendencia izquierdista del Partido Demócrata Cristiano hasta 1971, fue cofundador de la Izquierda Cristiana. Hoy se declara "independiente de izquierda cristiana".*

"Del Socialismo Utópico al Neocinismo, Conversación con Bosco Parra"

Transcripción: Gricelda Figueroa

Edición: Luis Cifuentes

Producción: Grupo N'Aitún

Abril-mayo de 1999

Serie Conversaciones creada y organizada por el Grupo N'Aitún, 1999.

Pte



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y

preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

